

Duraron estas escenas una porcion de días, y acabaron por llamar la atencion de las comisiones gubernativas, hasta precisarlas á tomar medidas de seguridad y doblar la guardia de todos los puestos. El día 9 de noviembre 1794 fueron mucho mas numerosos los grupos que en los dias anteriores, y habiendo salido uno del Palacio Real y seguido por la calle de San Honorato, llegó á la sala de los jacobinos y la cercó, aglomerándose una multitud de gente que obstruia todas las avenidas, en términos que los jacobinos que se hallaban en sesion, se persuadieron á [que estaban asediados. Algunos otros grupos que eran favorables á estos empezaron á gritar *viva la convencion, vivan los jacobinos*, á lo cual habiéndoles contestado con gritos opuestos, se trabó una lucha en la cual siendo mas fuerte la juventud dorada no tardó en dispersar á sus enemigos. Entonces rodearon la sala del club y empezaron á romper los vídrios á pedradas, de suerte que principiaron á caer guijarros en medio de la reunion de jacobinos. Enfurecidos estos empezaron á gritar que los degollaban, y como habia entre ellos algunos miembros de la convencion, decian que se estaba asesinando á la representacion nacional. Las mugeres que ocupaban las tribunas, á quienes llamaban *las furias de la guillotina*, intentaron salir huyendo del peligro, pero los jóvenes que las esperaban, las

cogieron á la salida, las dieron un trato bastante indecente y aun á algunas de ellas hasta cruel. Muchas volvieron á entrar en la sala trémulas y desmelenadas, diciendo que se atentaba á sus vidas, mientras que no cesaba el apedreo por las ventanas. Entonces se resolvieron los jacobinos á hacer una salida contra los sitiadores, y el enérgico Duhem se armó con un palo y se puso á la cabeza de los que quisieron seguirle, y se trabó una pelotera terrible en la calle de San Honorato, de suerte que si los dos partidos hubiesen tenido otras armas, se habria seguido inevitablemente una carniceria. Volviéronse á entrar los jacobinos en su sala, llevándose algunos prisioneros, pero los jóvenes que quedaron fuera les amenazaban de que sino se ponía en libertad á sus camaradas, entrarian en la sala y tomarian una venganza severa. Muchas horas duró aquella escena antes que las comisiones de gobierno pudieran reunirse y dar órdenes; y unos emisarios de los jacobinos vinieron á dar cuenta á la seguridad general de que se estaba asesinando á los diputados que estaban en la sociedad. Reuniéronse las cuatro comisiones de salud pública, seguridad general, legislacion y guerra, mandaron que acudiesen inmediatamente patrullas á libertar á sus cólegas comprometidos en aquella escena mas escandalosa que mortífera.

Acudieron las patrullas con un miembro de cada comision al sitio del combate siendo cosa de las 8, pero los miembros que las conducian no quisieron cargar sobre los sitiadores como deseaban los jacobinos, ni tampoco entrar en la sala, como les instaban sus cólegas que estaban dentro, sino que se quedaron fuera persuadiendo á los jóvenes que se dispersasen, prometiéndoles poner en libertad á sus camaradas. En efecto se fueron disipando poco á poco los grupos, y mandando evacuar la sala de los jacobinos, enviaron á cada uno á su casa.

Luego que se restableció la tranquilidad se volvieron á donde estaban sus cólegas, y pasaron la noche las cuatro comisiones en deliberar sobre el partido que habia de tomarse, siendo unos de dictámen de suspender la sociedad de jacobinos, y oponiéndose otros. Entre estos últimos se distinguió Thuriot, que aunque adversario de Robespierre, empezaba á mirar con recelo la reaccion y á inclinarse en favor de los jacobinos, y así se separaron sin tomar ningun partido.

Al día siguiente por la mañana, que era el 20 de brumario hubo una escena de las mas violentas en la asamblea, siendo el primero Duhem á sostener que la víspera se habia degollado á los patriotas, y que la comision de seguridad general no habia cumplido con su deber. Las tribunas,

que tomaban parte en la discusion, hacian un ruido espantoso, pareciendo apoyar por un lado, y contestar por otro la certeza de los hechos. Se mandó salir de ellas á los perturbadores, é inmediatamente despues pidieron la palabra una multitud de miembros; á saber: Bourdon del Oisa, Rewbel y Clauzel para apoyar á la comision, y Duhem, Duroy ¹⁵ y Bentanbolle para combatirla. Fueron estos hablando á su vez y presentando los hechos cada uno á su manera, al paso que los desmentian aquellos que habian sido testigos de vista; porque unos parece que no habian visto otros grupos que los que maltrataban patriotas, y otros solo aquellos en que se apaleaba á los jóvenes y atacaba á la convencion y á las comisiones. Duhem que nunca se podia contener en discusiones tales, gritaba diciendo que todos los golpes eran dirigidos por los aristocratas que comian en casa de la Cabarrus é iban á cazar á Raincy. Hubo que quitarle la palabra y lo único que quedó fuera de toda duda en medio de unas asersiones tan contradictorias fue que á pesar de la prisa con que trataron de reunirse las comisiones, habian tardado demasiado en conveccar y dirigir la fuerza armada; que una vez llegadas las patrullas á la calle de San Honorato, no habian querido evacuar por fuerza la sala de los jacobinos contentándose con disipar poco á poco el alboroto. Ulti-

mamente que habian manifestado una indulgencia muy natural con los grupos que gritaban *viva la convencion*, en los cuales no se decia que estuviese el gobierno entregado á contra-revolucionarios. Efectivamente casi no se les podia pedir mas, porque aunque fuese obligacion suya impedir que se hiciese daño á sus enemigos, era demasiado exigir que cargasen á la bayoneta contra sus propios amigos, esto es contra unos jóvenes que diariamente se presentaban dispuestos á apoyarlos contra los revolucionarios. Declararon á la convencion que habian pasado la noche discutiendo la cuestion de si se habia ó no de suspender á los jacobinos; y preguntándoles si habian acordado algun proyecto, y respondido ellos que todavia no habian podido entenderse, se les cometi6 de nuevo el asunto para que tomasen algun partido y vienesen luego á someter la resolucion á la asamblea.

Algo mas tranquila fué aquella jornada del 20 porque no hubo reunion en los jacobinos, pero al dia siguiente, que tocaba haberla, se renovaron los grupos y parecian estar preparados de una y otra parte á venir á las manos en la tarde misma. Al instante se reunieron las dos comisiones, y suspendieron por medio de un acuerdo las sesiones de los jacobinos, mandando que inmediatamente se tragese la llave de la sala á la secretaria de seguridad general.

Ejecutose la orden cerrando la sala y trayéndose la llave, cuya providencia evitó el tumulto que se temia; se dispararon los grupos y se pasó la noche con el mayor sosiego. Al dia siguiente vino Laignelot¹⁶ en nombre de las cuatro comisiones á dar parte á la convencion de la resolucion que habian tomado, diciendo: « Jamas hemos tenido intencion de atacar á las sociedades populares, pero « tenemos derecho para cerrar las puertas de cualquier sitio en que haya facciones y se predique « la guerra civil. » La convencion le cubrió de aplausos, y habiéndose pedido la votacion nominal, quedó sancionado el acuerdo casi por unanimidad entre las mayores aclamaciones y gritos de *viva la república, viva la convencion.*

Así concluyó aquella sociedad cuyo nombre ha venido á ser tan célebre y tan odioso, y que semejante á todas las asambleas, á todos los hombres que sucesivamente figuraron en la escena, y á la revolucion misma, tuvo el mérito y los defectos propios de la estremada energia. Colocada en un puesto inferior á la convencion y abierta para todos los recién venidos, era naturalmente la arena donde los revolucionarios jóvenes que no eran conocidos todavia y ansiaban por serlo, venian á ensayar sus fuerzas y acelerar la marcha, por lo comun mas lenta de los revolucionarios que habian ascendido al poder. Mientras que se necesitaron

nuevos súbditos, nuevos talentos y nuevas vidas que sacrificar, fué útil la sociedad de los jacobinos y produjo los hombres que necesitaba la revolución en aquella lucha sangrienta y terrible. Mas cuando aquella llegó á su último término y principió á retroceder, sirvió la sociedad de los jacobinos de asilo á los hombres fogosos que se habian educado en su seno y sobrevivido á su violenta acción. No tardó en hacerse importuna por sus desconfianzas, y hasta peligrosa por sus temores, y entonces la sacrificaron aquellos hombres que querian atraer la revolución desde el término extremo donde habia llegado hasta el justo medio de la razón, la equidad y la libertad, creyendo ciegamente, como todos los que viven de esperanzas, poder fijarla en aquel deseado medio. No hay duda en que tenian razón para querer moderarla, pero tampoco les faltaba á los jacobinos para decirles que caminaban á la contra-revolución. Son las revoluciones semejantes á un péndulo violentamente agitado que corre de un extremo á otro y siempre hay motivos para pronosticarle excesos; pero felizmente las sociedades políticas despues de haberse precipitado en contrarios sentidos, acababan por fijarse en un movimiento igual y justamente limitado. * Pero ¡cuanto tiempo, y sangre y cala-

* La comparacion es ingeniosa y hasta cierto punto exac-

midades suelen sufrirse antes de llegar á tan feliz época! Nuestros antecesores los Ingleses tuvieron que aguantar un Cromwel y dos Estuardos.

Dispersos los jacobinos no eran hombres para contentarse con la vida privada y renunciar á las agitaciones políticas; y así unos se refugiaron en el club electoral, que aunque echado por las comisiones del palacio del obispo se habia reunido en una de las salas del Museo, y otros se dirigieron al arrabal de San Antonio, á la sociedad popular de la seccion de *Quince-Vingts*. Allí se juntaban los hombres mas decididos del arrabal, y allí se presentaron los jacobinos en gran número el día 24 de brumario, diciendo; «Valientes ciudadanos «del arrabal de Antonio, vosotros que sois los «únicos apoyos del pueblo, aquí teneis en vuesa «tra presencia á los desgraciados jacobinos perseguidos. Pedimos que nos recibais en vuestra «sociedad, habiendo dicho entre nosotros: vámonos al arrabal de Antonio y allí seremos inatacables; estando reunidos, podremos dar golpes «mas seguros para defender al pueblo y á la convencion de la esclavitud.» Todos fueron admiti-

ta; pero por lo mismo son mucho mas plausibles los esfuerzos de los hombres animosos que procuran, tal vez con riesgo de sus vidas, hacer que las oscilaciones políticas sean menos duraderas y violentas. (N. del T.)

dos sin examen y allí pronunciaron los discursos mas violentos y peligrosos, leyendo muchas veces aquel artículo de la declaracion de los derechos que dice: *cuando el gobierno viola los derechos del pueblo la insurreccion es para este el mas sagrado de los derechos y la mas indispensable de sus obligaciones.*

Las comisiones que ya habian ensayado sus fuerzas y conocian que eran capaces de vigor, no tuvieron por conveniente perseguir á los jacobinos en su asilo, y toleraron sus baladronadas, estando prontas á obrar á la primera señal en caso que á las palabras se siguiesen los hechos.

Con esto las secciones de Paris cobraron aliento espulsaron de su seno á los que llamaban terroristas, los cuales se retiraron hacia el Temple y á los arrabales de San Antonio y San Marcelo. Libres de aquella oposicion redactaron muchos mensajes felicitando á la convencion de la energia que acababa de desplegar contra los *cómplices de Robespierre*. Iguales representaciones vinieron de casi todas las ciudades y como la convencion se veia aplaudida en la nueva senda que acababa de elegir, se engolfó mas y mas en ella. Cada dia clamaban á gritos los diputados del centro por la reintegracion de los 73 miembros pues deseaban, asi como los del lado derecho reforzarse con 73 votos mas y querian asegurar la libertad de las votaciones reintegrando á sus cólegas. En efecto se les puso en li-

bertad y se les llamó á la convencion, la cual sin esplicarse acerca del 31 de mayo declaró que muy bien se habria podido pensar diversamente que la mayoría sobre aquel acontecimiento sin ser por eso culpable, y entonces entraron todos juntos con el anciano Dusaulex á su cabeza. Tomó este la palabra en nombre de todos y aseguró que al tomar de nuevo asiento al lado de sus cólegas, dejaban olvidado todo resentimiento para no ocuparse mas que del deseo del bien público. Dado este paso ya no era tiempo de detenerse, y asi Louvet, Lanjuinais, Enrique Larriviere, Douclet, Isnar y todos los girondinos que habian escapado de la proscripcion y estaban la mayor parte ocultos en cuevas, escribieron pidiendo su integracion. Con este motivo se suscitó una escena violenta, porque asustados los thermidorianos con la rapidez de la reaccion se detuvieron é impusieron respeto al lado derecho, el cual creyendo tener necesidad de ellos, no se atrevió á disgustarles y dejó de insistir. Entonces se decretó que los diputados puestos fuera de la ley no serian perseguidos en adelante, pero que tampoco volverian á entrar en el seno de la asamblea.

El mismo espíritu que conducia á absolver á unos debia inclinár á condenar á los otros, y asi un antiguo diputado llamado Raffron¹⁷ dijo en alta voz que ya era tiempo de perseguir á todo el que fuese culpable, y probar á la Francia que la con-

vencion no era cómplice de asesinos, y así pidió que al instante se enjuiciase á Lebon y á David que ambos estaban arrestados. Habiéndose sabido lo que habia pasado en el Mediodía y sobre todo en Bedouin (Vaucluse) se pidió un informe y un decreto de acusacion contra Maignet como tambien el juicio de Fouquier Tinville y una sumaria informacion contra el antiguo ministro de la guerra Bouchotte que fue el que puso aquella secretaria á discrecion de los jacobinos. Igual propuesta se hizo contra el ex-corregidor Pache, cómplice, segun decian de los hebertistas, y salvado por Robespierre. En medio de tal torrente de ataques contra los corifeos revolucionarios, no podian menos de sucumbir los tres principales defendidos tan largo tiempo y así participaron de la suerte comun Billaud Varennes, Collot de Herbois y Barrère, nueva y determinadamente acusados por Legendre. No pudieron dispensarse las comisiones de admitir la denuncia y dar su dictámen, y habiendo anunciado Lecointre, aquel que fue declarado calumniador en su primera acusacion, que habia dado á la prensa los documentos que no tenia al principio, se remitieron todas á las comisiones, y estas arrebatadas por la opinion, no pudieron resistirse y declararon que habia lugar á la formacion de causa contra Billaud, Collot y Barrère, pero no contra Vadier, Vouland, Amar y David.

Por fin se terminó el proceso de Carrier el 16 de diciembre en presencia de un público que no sabia disimular el espíritu de reaccion que le dominaba, fueron condenados á muerte él y dos miembros de la comision revolucionaria de Nantes llamados Pinel y Grand-Maison⁴⁸, como agentes y cómplices del sistema del terror. Los demas fueron absueltos en razon de que solo habian ejecutado los ahogamientos por obedecer á sus superiores. Carrier sin apartarse de su mania de que la revolucion entera y los que la habian hecho, aguantado ó dirigido eran tan culpables como él, hizo resistencia y fue necesario llevarle arrastrando hasta el cadalso sin conformarse á la resignacion hasta el momento mismo de recibir el golpe fatal. En prueba de la ceguedad de las guerras civiles se citaban ciertos rasgos de Carrier bastante característicos de cuando estaba en Nantes, los cuales prueban que no era naturalmente sanguinario. Al mismo tiempo que los revolucionarios condenaban su conducta quedaron asombrados de la suerte que le habia cabido sin poder disimularse que aquella ejecucion era el preludio de las sangrientas represalias que les preparaba la contra-revolucion. Ademas de las pesquisas dirigidas contra los representantes miembros de las antiguas comisiones, ó de los que habian estado en los ejércitos y provincias veian otras varias le-

yes promulgadas últimamente que les probaban que la venganza bajaría hasta las últimas clases de la sociedad. Se obligó por un decreto á todos los que habian desempeñado cualesquiera empleos y manejo fondos públicos á que diesen inmediatamente cuentas ; y como todos los miembros de las comisiones revolucionarias habian formado cajas particulares con los productos de los impuestos , con la plata de las iglesias y las contribuciones revolucionarias para organizar los primeros batallones de voluntarios , pagar los ejércitos de este título , los trasportes , la policia y otros muchos gastos del mismo género , era evidente que todo individuo que habia sido empleado durante el terror iba á quedar espuesto á persecuciones.

Ademas de estos fundados temores se añadian otras voces mas alarmantes , pues se hablaba de paz con la Holanda , la Prusia , el Imperio , la España y hasta el mismo Vendée , y se añadía que las condiciones de ella serian funestas al partido revolucionario.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO TERCERO.

PAGINA 150.

1 José Maria Cales abogado en Tolosa fué miembro del club de aquella ciudad y tan furibundo jacobino , que cuando llegó el momento de votar en el proceso del rey , dijo que estaba por la muerte , y que solo sentía no poder comprender en la misma sentencia á todos los reyes de la tierra. Estuvo un corto tiempo de comisionado en el ejército de las Ardenas y despues del 9 de thermidor pasó al departamento de la costa de Oro , donde por una de las muchas anomalias de aquel tiempo , trató de reprimir á los jacobinos. Cuando volvió de Dijon le eligieron miembro de la seguridad y en calidad de tal fué el día 10 de octubre de 1795 al frente de un destacamento de tropas á mandar evacuar la sala de reuniones de la seccion del teatro francés. Luego pasó al consejo de los 500 donde solo se hace mencion de él por haber presentado el modelo de los diferentes trages de ceremonia que habian de usar los representantes , los mensajeros de estado , los porteros de los consejos etc.

PAGINA 151.

2 Francisco José Auguy presidente del tribunal del partido de Melle , fué diputado á la convencion y votó por el destierro de Luis XVI , sin que se oyese jamas su voz en ningun otro negocio hasta despues del 9 de thermidor. Entonces le enviaron á Marsella donde persiguió á los partidarios de Robespierre , y creó una comision militar para castigar á los culpables de los alborotos que sobrevinieron allí en setiembre de 1794. A su vuelta